

XXXIV Reunió Cercle d'Economia

Sábado 2 de junio

Sesión de clausura

- **Frans Timmermans**, Vicepresidente Primero de la Comisión Europea
- **Juan José Brugera**, Presidente del Cercle d'Economia

Voy a apoyarme en el trabajo de tres escritores. Primero voy a usar a Ildefonso Falcones, autor de "La Catedral del Mar" que habla de la Barcelona del siglo XV y un profundo conocimiento de la época y de la ciudad. No me mueven sus personajes, pero la descripción de ese momento turbulento pero de tantas expectativas me inspiran. Uno de los elementos de los que escribe es del sistema legal de la época, y era un tiempo de estar 'rule by law' en vez de 'of law'. La novela empieza con una boda, una violación de la novia por el lord de la región que considera que tiene derecho. Que pueda hacerlo no es porque lo digo él, sino porque tiene espada y obliga a la gente a obedecerle. Es importante entender que 'rule by law', que la fuerza es el factor determinante de quien manda ha conducido a un baño de sangre en el siglo XX y algunos salimos de ese periodo en 1945 y vosotros tuvisteis que esperar un poco más. Ninguno de los excesos dictatoriales en Europa se hicieron fuera de la ley. Todo estaba dentro de la ley. Incluidas las leyes raciales de los nazis las escribieron abogados inteligentes. Así que la 'rule of law' en Europa es algo fundamental para la Unión Europea: cada estado miembro respeta el hecho de que la ley también aplica a ellos. Que no operamos en base a un poder que instrumentaliza la ley. La ley la respeta el poder y nadie está por encima de ella. Esto es extremadamente importante, porque intentamos gobernar Europa por dominación y eso nos llevó a baños de sangre periódicos. Al final vimos que para ser felices y estables lo tenían que ser nuestros vecinos, así que teníamos que coordinarnos. Y eso da miedo pero el resultado es que ningún país domina a otro y eso nos permite cruzar puentes juntos. Nuestra estructura política es un trípode: rule of law, democracia y respeto de los derechos fundamentales. No puedes instrumentalizar uno contra otro o prescindir de ninguno de los tres. Pero ahora, a veces, en lo que se llama a veces populismo, la gente dice que la democracia decide todo y es superior a la rule of law o a los derechos fundamentales. Nuestro continente es tan diverso, pero la democracia no es solo la decisión de la mayoría. La mayoría tiene la posibilidad de decidir si la minoría cree que puede decidir también. Porque a veces las minorías son la moral de las mayorías. Así que no se puede correlacionar una mayoría a controlar a jueces, a medios, decidir qué hacer, y arrinconar a las minorías. La democracia se convierte solo una cuestión existencial que extiende hasta las siguientes elecciones. Yo sé lo que es ganar o perder, pero sé que ganar o perder no va a comprometer mis ingresos o mi libertad. Si llevas a la democracia a que ganar unas elecciones sea una amenaza real, te conduces a un sitio complejo que estamos viendo en algunas partes de Europa. Los populistas también dice que son 'el pueblo', y yo cuando alguien dice que es 'el pueblo' me pongo nervioso. Si dices que eres el único que posee lo que el pueblo quiere, el paso siguiente es 'sé lo que la gente quiere y si alguien quiere otra cosa es un enemigo del pueblo'. Eso nos ha conducido a dictaduras en el pasado. Y eso se haga a nivel local o nacional, da igual, afectará tarde o temprano a Europa. Si la lógica de 'soy el pueblo' se expande eso conducirá a la confrontación. Esto es importantísimo hoy porque nuestras sociedades son diversas. No se puede retroceder en diversidad. Es como desrevolver un huevo revuelto, pero dejarás la cocina sucia y lo que salga no será comestible. Abrazar la diversidad de Europa es el primer paso para encontrar soluciones a nuestros desafíos. Y creo que una mayoría da apoyo a esto, pero es una mayoría a veces muy silenciosa. Y eso conduce a un malentendido: cuanto más alto hablo, más base tengo y a más gente intimidado.

El segundo elemento del libro de Falcones es el poder de la determinación y de la paciencia. La catedral es a menudo un símbolo de Europa pero me preocupa como se presenta a veces: solo presenta al cristianismo y lo que no lo es no es Europa. Yo creo que eso es doloroso y sobre todo anticristiano. Yo creo que las catedrales son un símbolo porque necesitaron generaciones y por lo tanto algunas la hacían sabiendo que no sería para ellos, sino para sus hijos o sus nietos. Que eso resultara gratificante es algo con lo que hemos de reconectar. Y además ninguna catedral se podría haber hecho sin el conocimiento aportado por los árabes que vivían en Europa en ese momento.

Y luego hay que decir que la historia debería ser nuestra maestra, nuestra compañera, nuestra fuente de conocimiento e inspiración, pero nunca un arma en la lucha política, porque entonces los políticos escribirán la historia y esa historia no reflejará la realidad de nuestro pasado. Y si te obsesiona demasiado la historia tendrás la espalda girada al futuro. La única forma de mirar al futuro es con todo ese conocimiento del pasado. Y quien no entienda su pasado repetirá errores y no sabrá hacia dónde va.

Ahora hablaré de otra novela de Enrique Vila-Matas: "Dublinesca". Su personaje, Riva, que ve colapsar su modo de vida y su modelo económico porque se dedica a la edición. Sabemos que en la cuarta revolución industrial todo va a cambiar, y ahí hay hombres que no encuentran su lugar que son de los que creo que Vila-Matas habla en su novela. El voto del Brexit se explica por querer recuperar control y muchos europeos piensan que han perdido también ese poder. En la historia hay siempre ganadores y perdedores. Hoy sabemos que Google y Amazon van a ganar y que el pequeño comerciante va a perder. Y tenemos que tener un contrato social que atienda al mayor interés social posible. Esta es la revolución más intrusiva de la historia, va a afectar a todos los ciudadanos del mundo, cambiará la naturaleza del trabajo, de la relación entre países y economías, y afectará profundamente y transformará a todas las instituciones. Y, ¿cómo moldeamos eso? Hay que pensar a quién hay que proteger y qué hay que compartir. El mundo hoy nos mira, ¿vamos a reaccionar unidos como europeos a estos desafíos? ¿Son las medidas proteccionistas de Trump el inicio de una respuesta conjunta o va a enfrentar a los estados miembro de la Unión? Moscú y Pequín están muy atentos a lo que hagamos. Si no defendemos la OMC, ¿quién va a hacerlo? Esta es la responsabilidad de Europa hoy y estoy convencido de que si Europa tiene una posición única y clara, iremos a la OMC, les pediremos que diga a USA que hay reglas que tienen que respetar, anunciaremos medidas para contrarrestar lo que han hecho y continuaremos promoviendo el comercio internacional y seguro que encontraremos a amigos en otras partes del mundo. Y es que si la idea de la administración Trump es que el win-win no existe, la vía europea ha de ser la misma que en nuestro origen: estaré bien en mi país si mi vecino está bien en el suyo. Si el presidente de USA cree que le beneficiará más la desunión europea quiero pensar que no lo ha pensado bien del todo. Yo soy un transatlanticista convencido y quiero que del otro lado se den cuenta del error de la guerra comercial. Y además el proteccionismo no te protege: te aísla, que no es el futuro de nuestro mundo. Si USA dice que no quiere coches alemanes, ¿tienen en cuenta que una parte de ese coche se fabrica en Carolina del Norte? Al final del libro de Vila-Matas al final confronta enfocar su relación con el mundo como la que tuvo Joyce planteando el Ulises o me convierto como Beckett en alguien que se desprende de todo lo inesencial.

La última novela que quiero emplear es seguramente el novelista más impresionante en el mundo hoy, Javier Marías. En "Tu rostro mañana", un hombre de mi edad intenta entender nuestro futuro decide ir a otro país porque esa es una gran manera de descubrir quién eres. Pregúntale a un pez que describa el agua, en fin. Una de las cosas que nos ha dado Europa es su cultura de la diversidad. Y la identidad y la cultura debe ser algo que atesoremos, que nos vuelva curioso, pero nunca un arma política. Porque

entonces el otro será siempre un enemigo, por ser judío, por ser africano... François Mitterrand dijo en su momento que los patriotas están orgullosos de sus naciones, mientras que los nacionalistas odian otros países. Y por eso creo que Europa necesita su propio patriotismo. Y eso busca Marías en sus novelas, porque sus personajes observan atentamente al resto de la gente. Y esto es inspirador porque es lo que he hecho en mi vida, en que he vivido en muchos países y eso en última instancia es lo que me ha vuelto profundamente holandés. Marías llega a la conclusión de que el poder de los europeos radica en esa diversidad. Y yo creo que eso tiene que ver con el futuro de nuestra economía, porque ese futuro no dependerá de qué produces y a qué velocidad, porque la IA, la robotización y otros fenómenos convertirán a la creatividad y la capacidad de invención en los grandes drivers económicos. Y, ¿cómo consigues ser creativo? Cuando hay fricción entre opiniones. La uniformidad mata a la creatividad. Conduce a la conformidad. La diversidad conduce a la fricción. El choque con lo nuevo, a veces duro, nos vuelve creativos. La diversidad es una pre-condición para mantener nuestro modo de vida en el futuro. Lo que veo en estas novelas son a tipos de mi edad que no saben gestionar el futuro. Cuando hablo con mis hijos, que son parte de la generación Erasmus y consideran Europa su habitat natural, veo que ya no están orientados por ideologías pero son profundamente idealistas. Y para realizar ese potencial creativo es consiguiendo que Europa sea dueña de su futuro.

Europa no puede sobrevivir sin respetar la ley, democracia y los derechos fundamentales. Los estados podrían sobrevivir, pero Europa no. Y Europa no es irrompible. Lo hemos visto en los últimos años. Pero para eso la mayoría no puede ser silenciosa. Una gran mayoría de europeos quieren Europa, estoy convencido, pero esto necesita mantenimiento, necesita un proyecto, necesita ideas... Esos europeos tienen que saber hacia dónde va a Europa, en qué Europa van a vivir sus hijos. Y por eso hemos de reinventar un patriotismo europeo que indique a los demás que algo muy específico nos vuelve europeos, y eso es compartir nuestro destino, cuidar de los enfermos, de los parados, que nadie quede atrás. Estos valores no están en otras partes del mundo. Y España ha de ser uno de sus mayores defensores. He venido mucho a España en los últimos años y lo que me impresiona es que la crisis impactó brutalmente a este país y nadie buscó una coartada. Dijisteis: estamos en apuros y tenemos que arreglarlos. Y en otras partes de Europa se buscaban chivos expiatorios, en ocasiones Bruselas. Y eso no pasó aquí. Y además en tiempos de crisis, buscar coartadas siempre tiene un elemento de xenofobia y racismo, y aquí no tenéis nada de eso pese a los flujos migratorios de las últimas décadas. Y por eso admiro tanto a este país.

Debate:

¿Es incompatible la velocidad de los cambios con la paciencia que tuvimos haciendo catedrales? ¿para frenar los populismos ha de haber más redistribución en los estados y entre los estados miembro? ¿puede concretar en el área fiscal, de inmigración, de política comercial y financiera? ¿qué le parece el concepto de soberanía europea que emplea Macron?

La sociedad va muy rápido y a veces las instituciones van muy lentas. Nos lleva dos años legislar e implementar otro año. Si miras a la economía de Internet, a lo que pasa con la IA, ves que dos años es una eternidad, así que hay que ver cómo preservamos el interés general pero aceleramos el ciclo legislativo. Una vía podrían ser las leyes marco, pero hemos de felicitarnos como, pese a estas limitaciones, hemos abordado por ejemplo la regulación de la protección de datos. Pero creo que es importante no obsesionarse con ir más rápido si antes no decidimos y generamos un consenso social sobre hacia dónde tenemos que ir. Y eso pasa por implicar sobre todo a las clases medias.

En cuanto a la igualdad, soy un anticomunista convencido. Eso no es igualdad para mí. Igualdad es saber que te toca la parte justa, no la misma que a los demás. La sociedad debería ser justa, no igualitaria. Y un buen contrato social es aquel que nos garantiza ese trato justo. Hablemos de fairness, no de uniformidad. Pero si empiezas por este concepto, fijar impuestos es una herramienta evidente que ahora mismo controlan los países. Y además viendo el tamaño de las grandes tecnológicas, la competencia fiscal entre países deja de ser una buena idea porque algunas de esas compañías pueden hacer chantaje a esos países. Y yo creo que las empresas tienen que pagar impuestos ahí donde obtienen beneficios. Y esa es una de nuestras responsabilidades como sociedad. Y sobre la soberanía he de decir que Macron me inspira enormemente. Veo a mi alrededor esa obsesión por la soberanía, pero un hombre que decide no beber es soberano, pero muere de sed. Si cogemos por ejemplo el comercio, ¿de qué nos sirve la soberanía si aplicándola contra nuestros vecinos nos conduce a hundir Europa? La única forma de conseguir cambios medioambientales, migratorios, de seguridad, es la cesión de soberanía al nivel europeo. Y de eso habla Macron y tiene todo mi apoyo.

¿Qué podemos esperar en la cumbre de junio sobre el futuro de la UE? ¿La deriva autoritaria de Polonia e Hungría podría conducir a su expulsión?

Tengo un problema con la tendencia de algunos países de echarle la culpa de todo a Alemania. Si eres el más fuerte siempre te echarán más la culpa, pero el hecho de que Alemania haya sido visiblemente la líder de Europa es algo de lo que debemos culparles a ellos o a los líderes que no aprovecharon la oportunidad de liderar ellos. Y ahora vemos un cambio. Macron se ha posicionado claramente en el escenario también. Y necesitamos a España en ese escenario siempre que no distraiga lo que tiene que hacer a nivel estatal. Alemania está fuertemente comprometida con la Unión Europea. Y estoy seguro que en breve seremos iniciativas franco-alemanas quizás de cara al Summit de este verano sobre hacia donde va la unión económica y política. El resultado de las elecciones alemanas fue compleja, Macron ha tenido paciencia, pero ha llegado la hora de que en junio veamos resultados. Si queremos trabajar en una Europa fuerte, unida, basada en solidaridad y en que todo el mundo cuente necesitamos a España y a Italia en la mesa.

Sobre la 'rule of law', creo que romperla es una amenaza mayor para Europa que Brexit. Los tratados no corregirán las trayectorias de algunos países, pero sus habitantes sí. Si Polonia es advertida por los estados miembro de forma unida, corregiremos esas tendencias. Si Polonia cree que puede enfrentar a unos contra otros, que la crisis europea nos distraerá de lo que pasa en algunos países, entonces sí creo que Europa corre peligro. Y para esto cuento también con España, porque vuestra memoria de qué significa estar bajo la 'rule by law' puede ser muy instrumental para que otros países no repitan esos errores.